

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS

DIARIO DE TENERIFE

GEOGRAPHIC SITUATION

Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE

SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL MUELLE)

Latitud N.: 28°, 28' 30"
Longitud: 16° 2' 50" O de San Fernando

Biblioteca Provincial

Laguna

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

28°, 28' 30"
18°, 33' 20" O de París

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)
En esta Capital y pueblos de la Provincia. un mes. 2 ptas.
trimestre. 7 id.
semestre. 13 id.
un año. 25 id.
Península española. un año. 32 id.
Anillas y Extranjero. un año. 36 id.
Filipinas. un año. 36 id.
Un número suelto, 10 céntimos.
Idem atrasado, 15 id.

Las suscripciones se sirven a partir de los días 1.º y 16 de cada mes.

TARIFA DE ANUNCIOS

(PAGO ADELANTADO)
Se admiten en cualquier idioma a 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; a 6, en la tercera, y a 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis a los pobres, por una vez.

Los anuncios de Sociedades y Corporaciones, que sean de interés para el público sin lucro para ellas, se insertarán gratuitamente; en cualquiera otro caso adeudarán con arreglo a tarifa.

Se admiten abonados para anuncios permanentes con grandes descuentos.

Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, a precios convencionales.

La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez, Jesús Nazareno, 33 y la administrativa, al Gerente D. J. M. Bal ester, Castillo 61, Santa Cruz de Tenerife Islas Canarias.

Teléfono núm. 97

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA

Servicio para mañana

Parada: El Batallón Cazadores Regional de Canarias n.º 1: Jefe de día, el Comandante de la Zona de esta Capital D. Manuel Estevez—Hospital y provisiones, el 4.º cap. del Regional número 1 D. Angel Fuentes.—Oficiales de vigilancia a las ordenes del Jefe de día.—Sargentos para la conducción de enfermos, uno por cada cuerpo de la guarnición.—El General Gobernador militar interino, Maden.—Comunicada.—El Comandante Sargento Mayor, Emilio Tugores y Remón.

Sección Religiosa

Octubre, 10

Santo de hoy.—San Dionisio Areopagita. Santo de mañana.—San Nicasio.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones el Rosario.

IGLESIA DEL PILAR

Misas rezadas de 5 y media a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones comienza el novenario de la patrona.

Efemérides

1784. Nace en Broadland, condado de Southampton (Inglaterra), Lord Enrique Juan Temple, vizconde Palmers

ton, célebre nombre de Estado inglés, discípulo de Byron en el famoso colegio de Harrow. No había cumplido 25 años cuando fué nombrado Ministro de la Guerra, cargo que ejerció diez y nueve años seguidos. En 1830 se encargó del Ministerio de Estado donde dió pruebas de habilidad, de audacia, de actividad y de talento, que le proporcionaron reputación europea. En 1855 fué presidente del Gobierno; realizando importantes reformas, como la de la defensa nacional en plena paz y el establecimiento del libre cambio.

1866. Principió la insurrección de la isla de Cuba.

1878. Muere en el castillo de La

Combe (Delfinado), Félix Antonio Filiberto Dupanloup, célebre prelado francés. Durante la guerra franco-prusiana se portó heroicamente socorriendo infortunios y cumpliendo su misión evangélica.

1894. Castelar es recibido en audiencia particular por el papa León XIII.

Registro Civil

Octubre, 8 y 9

NACIMIENTOS

Francisco Valladares y Romero. Julián Tejera y Alfonso. Elena Domínguez y Arbelo.

DEFUNCIONES

María Rodríguez y Padilla, natural de la Victoria, 36 años, casada, Santiago, 25.—Embolia cerebral.

MATRIMONIOS

No se inscribieron.

Enseñanza de idiomas y Derecho

EN EL

GABINETE INSTRUCTIVO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Cumpliendo la Junta Directiva de esta Sociedad con los fines de su institución, al par que deseando facilitar a los Sres socios mayores ventajas, ha decidido abrir cátedras de idiomas y de Derecho en las siguientes condiciones.

ASIGNATURAS DE IDIOMAS Método Ollendorff.

Francés, profesor D. Coriolano Marti Tugores. Inglés, profesor D. Coriolano Marti Tugores.

Clases alternas, 5 pesetas los socios del Gabinete Instructivo, sus hijos ó hermanos, y 10 pesetas los particulares, por cada asignatura. Para abrir las clases es preciso seis alumnos, por lo menos, en cada una de ellas.

ASIGNATURAS DE DERECHO

Metafísica, profesor D. José Hernández Sayer. Licenciado en Derecho. Historia crítica de España, profesor D. Juan Marti Dehesa, Licenciado en Derecho.

Literatura general é Historia de la Literatura española, profesor D. Mario Aroza, Licenciado en Derecho.

Clases diarias, 50 pesetas los particulares y 45 los socios por las tres asignaturas. Para abrir las clases es preciso cinco alumnos por lo menos.

Para matricularse dirigirse al local de la Sociedad, Norte 41, de 8 a 10 de la noche ó a D. Coriolano Marti, Castillo, 18. El curso comenzará el día 3 de Noviembre.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

Madrid, 8—7'45 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Telegramas recibidos de Washington dicen que el Gobierno de Mr. Mackinley entiende que si las tropas españolas llegadas a Singapur destinadas a las islas Visayas, van solo con objeto de mantenerse a la defensiva de los rebeldes, no se viola con ello lo estipulado en el Protocolo.

El asunto, sin embargo, se someterá a la decisión de la Comisión mixta de la paz, reunida en París.

El presidente Mr. Mackinley ha autorizado al General Jáudenes para que regrese a la Península.

BOLSA

Deuda perpétua, 4 p 5 interior, a 57'40.

Id. id exterior a 63'90.

Id. amortizable, a 00'00.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886), a 68'00.

Oblig. del Tesoro 5 p 5 con garantía renta Aduanas, a 90'90

CAMBIOS

Londres, vista, a pesetas 39'30 por £.

Paris, vista, a 55'60 p 5 P.

Almódobar

Madrid, 9—10'30 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Ha ocurrido un caso de vómito en el Lazareto de San Simón, en un soldado procedente de Santiago de Cuba.

Con este motivo se extremarán las precauciones sanitarias cumpliéndose con todo rigor las disposiciones que rigen en la materia.

La compañía Trasatlántica ha reunido 31 vapores con destino al servicio de repatriación de las tropas de Cuba y Puerto Rico.

En la próxima semana quedará totalmente terminada la evacuación de Puerto Rico.

Almódobar.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE, que prohíbe reproducirlos, alterarlos ó modificarlos, sin su autorización, conforme a los artículos 31 de la ley de 10 de Enero de 1879 y 18 del Reglamento para ejecución de la misma de 18 de Septiembre de 1886.—El Gerente)

CRÓNICA

Procedente de Santos, Río Janeiro, Bahía y San Vicente, entró el sábado por la tarde en nuestro puerto el vapor alemán Itaparica. Se proveyó de carbón mineral, víveres y agua y salió para Lisboa y Hamburgo, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

Ayer entraron los siguientes vapores: Guelph, inglés; procedente de Delagoa Bay, escalas y el Cabo de Buena Esperanza. Cargó frutos; tomó carbón, agua, víveres, correspondencia y pasajeros y salió para Southampton, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

Centro América, italiano; de Génova y Barcelona. Dejó y tomó pasajeros; cargó frutos; se proveyó de carbón, agua y víveres y salió para Colón y escalas, despachado por el Sr. D. Pedro Rayna.

Aberdeen, inglés; de Sydney y escalas. Tomó carbón, agua, víveres y correspondencia y salió para Londres, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

Hespérides, correo español; de Canaria. Dejó y tomó pasajeros y correspondencia; cargó mercancías y salió esta mañana para Cádiz, despachado por los Sres. Hijos de Juan Yanes.

Rimutaka, inglés; de Lyttelton y Montevideo. Tomó carbón, agua y víveres y salió para Plymouth y Londres, despachado por los Sres. Hamilton y Compañía.

Hoy han entrado los siguientes:

Paul Woermann, alemán; proceden-

Cambios hechos hoy

Octubre 10

España, 4 div a 00'00 p 5 P
Londres, vista, ptas. 00'00 por £.
— 8 div a 00'00
— 60 div a 00'00
— 90 div a 00'00
Paris, vista, a 00'00
— 8 div a 00'00
— 15 div a 00'00

Onzas, a 50'00 p 5 P.
Centenes, a 48'00 id.
Libras, a 51'00 id.

En el Banco, a 5 p 5 anual.
En la Plaza, de 7 a 8 p 5 anual

Observaciones meteorológicas

HECHAS A LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY

Barómetro. 765 50
Termómetro a la sombra. 26 05
Viento. N.N.E.
Fuerza del viento. 1 00
Cielo, parte cubierta. 5 00
Temperatura máxima de ayer. 27 00
Id. mínima de anoche. 24 05
Estado del mar. Llana.

dormido de caballos y de valla. Creí que os habíais levantado y que estabais bebiendo.

—¡Y bien! ¿Qué es lo que pasa?—preguntó Cook despertándose de una vez.—¿No me llamasteis?

—Me estoy muriendo de sed y os pedí de beber, ¿en dónde podéis encontrar agua?

—La calabaza está ahí afuera en un vasar colocado al lado de la puerta, pero si preferís la leche al agua, en el cuarto de al lado hay un gran jarro lleno de ella; bebed sin temor, que mañana por la mañana se volverá a llenar.

Ni una sílaba de esta conversación se le escapó al mulato, que se apresuró con todo el cuidado posible a dejar el jarro en su sitio y empuñó decidido a todo su machete.

Creyó que le era imposible huir temiendo que en medio de la obscuridad iba a pisar a alguien ó a tropezar con algo, y sus temores fueron tan grandes, que no se atrevió a hacer el menor movimiento.

—Os lo agradezco mucho,—respondió Sanders a Cook,—pero prefiero un poco de agua. ¡Demonio! cualquiera puede romperse la cabeza andando a oscuras de este modo.

—Soplad un poco las cenizas de la chimenea que debe quedar alguna lumbre. En el rincón de la derecha hay fósforos.

El mulato, empuñando con la mano derecha el machete, creyó podría aprovecharse de la primera sorpresa en el momento en que encendiesen la luz.

Sopló Sanders con todas sus fuerzas sin conseguir ningún resultado, a no ser el de llenarse la cara y el pelo de cenizas, se puso en pie al fin

había despertado aquel ruido verdaderamente infernal.—Como tuve vuestra carabica en la mano cuando me levanté a beber agua y me vieron habrán creído que vamos de caza.

Abrió Cook la puerta con mucha violencia y vociferó mil inútiles juramentos contra la jauría que se acercaba a él y acabó por arrojarles cuantos objetos un poco pesados halló al alcance de la mano.

—¡A ver si ahora teneis bastante, canallas! ¡Al primero que vuelva a ladrar le parto de un garrotazo! ¡Ah! ¿Queréis entrar a pesar mío, señor Hermoso? ¿Sí? ¡Pues idos a hacer compañía al ciervo! ¡Largo de aquí, canalla!

Con visible repugnancia obedecieron los perros la orden de su amo y éste cerró la puerta por segunda vez.

—¡Qué oscuro está esto! —dijo andando a tientas para buscar su lecho.—¿En dónde estoy? Aquí está la despensa, es preciso que vuelva a la derecha.

—Venid hacia aquí,—dijole Sanders a su compañero de cama.

—Aquí estoy,—respondió Cook que se hallaba a un metro de distancia del mulato que continuaba inmóvil, pegado a la pared y con el machete levantado en alto.

Un paso, un movimiento del colono habrían bastado para impulsarle a deshacerse de él, y llegado ese caso, no habría vacilado lo más mínimo en asesinar a su enemigo.

La buena suerte de Cook protegióle sin duda aquella vez, porque pudo llegar hasta su lecho sin ocurrirle la menor novedad y todo quedó enseguida sumido en el más profundo silencio;

condenados perros? Aquí, León! ¡Aquí, Hermoso! ¡Aquí! ¡Ohe!

Los perros, que estaban, echados detrás de la casa, como dijera Dan a su compañero, acudieron corriendo y saltando empezando a hacer caricias a su amo.

—¡Idos allá abajo! ¿Qué hacéis detrás de la casa? Uno solo basta para matar al ciervo, fuera de aquí, canallas! ¡Abajo Hermoso! ¡Fuera de aquí todos!

—¿Qué les pasa a los perros?—preguntó Jaime.

—Que quieren entrar en casa, y olfatean por todas partes como si hubiese por aquí algún gato montés.

Con gran trabajo consiguió Cook cerrar la puerta, porque los perros se empeñaban en entrar, y en seguida se acostó maldiciéndolos, porque continuaban aullando en el porche.

No tardó mucho rato Sanders en quedarse dormido, pero Cook no lo pudo conseguir porque el barullo de los perros iba en aumento, y ya no se contentaban con aullar y ladrar tras la puerta, sino que la arañaban con furor, y uno de ellos, Hermoso probablemente, que conocía mejor que los otros la casa, intentó meterse por la juntura de las tablas que formaban la pared de la despensa sin dejar de ladrar de una manera terrible.

—¡Esto es para volver loco a cualquiera!—exclamó Cook furioso saltando de la cama.—¡Si no se callan pronto voy a matar a uno! Ahí fuera debe pasar algo porque nunca les he visto tan furiosos como ahora.

—¿Y que será?... preguntó Sanders al que ha-

te de Hamburgo. Desoargó y cargó mercancías; se proveyó de carbón mineral, víveres y agua y salió para Loanda, despachado por los Sres. Hamilton y C.

Viera y Clavijo, español; de Arrecife y escalas. Dejó y toma pasajeros, correspondencia y carga y sale para los puertos de su procedencia, despachado por la Compañía de vapores correos interinsulares.

León y Castillo, español; de Santa Cruz de la Palma. Dejó y tomó pasajeros, correspondencia y carga y salió para Canaria, despachado por la misma compañía.

El vapor correo Hespérides lleva para Cádiz los siguientes pasajeros: Don Ricardo Cadilla.—D. Francisco Jiménez.—D. Luis Cavales.—D. Jorge Calvo.—D. Leopoldo Gómez.—D. Victoriano Pedrero.—D. Francisco Maldonado.—D. Juan Maldonado y 3 más.—D. Francisco Belual.—D. Rafael Acuña y otro.—D. Juan Pastel.—D. Ramona Segredo.—D. Fernando Tabares.—D. Cecilio Rodríguez.—D. Julio Levy.—D. Domiciano Siliuto.—D. Elías Heruández.—D. Juan Orozco.—Don Juan Cervera.—D. Carlos Pacheco.—D. Pedro León. Total, 25.

En el vapor italiano Centro América llegaron ayer á esta Capital nuestros queridos amigos D. Manuel Quintero, D. Daniel Fernández y D. Ezequiel Mandillo. Les saludamos afectuosamente.

El teniente fiscal nombrado para esta Audiencia, D. Mariano Oiz y Obanos ha sido trasladado á la de Teruel y designado para sustituirle, D. Bernardo Longue y Mariategui que sirve igual cargo en la de Ciudad Real.

Por Real orden circular de 21 de Septiembre, se dispone que la revista anual que deben pasar los individuos del ejército comprendidos en los artículos 236, 237 y 238 del reglamento para la aplicación de la vigente ley de reclutamiento, se verifique durante los meses de Octubre y Noviembre próximo ante las autoridades y en la forma que determinan los expresados artículos y siguientes, hasta el 24 del citado reglamento.

El Sr. Gobernador civil ha enviado un delegado especial, acompañado de secretarios, á girar una visita al Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma.

En la reunión convocada ayer por el Sr. Alcalde quedaron inscriptas bastantes personas para formar parte del Cuerpo de Bomberos voluntarios.

La inscripción continúa abierta en la Secretaría del Ayuntamiento.

El contramaestre del vapor correo interinsular, León y Castillo, D. Fermín Padilla, al levar el ancla para hacer viaje á la Palma el día 6 tuvo la desgracia de recibir una grave herida en la mano derecha, por consecuencia de la cual perdió un dedo.

Por acuerdo del Sr. Alcalde con las vendedoras de leche, desde hoy se vende dicho artículo á 0'40 de peseta, y por el mismo motivo desde mañana se

expendrán los huevos á 8 por una peseta, deseando la autoridad local que los vecinos le denuncien por sus nombres á los contraventores de dicho acuerdo para dictar contra ellos enérgico correctivo.

Aplaudimos sin reservas la actitud de Sr. Schwartz, no solo por habernos ya ocupado de cuestión tan importante en un artículo de vital interés, sino porque con ella se proporciona alimento sano á las clases poco acomodadas, pero sería de desear continuara por el mismo camino en lo que respecta á otros artículos producto del país.

Es muy probable que una compañía de ópera que en la actualidad se encuentra en Montevideo actúe en los teatros de estas islas en Diciembre próximo, á su regreso para Europa.

En Tazacorte de la isla de la Palma ocurrió hace días una sensible desgracia. Al ser echado al agua un barquito de pesca, zozobró en la caleta haciéndose pedazos contra la playa, de cuyo siniestro resultó muerto uno de los hombres que lo tripulaban llamado Isidro Acosta. D. E. P.

Por telegrama que ha recibido su familia sabemos que ha llegado á Vigo procedente de Santiago de Cuba, nuestro querido amigo y paisano el valiente capitán de infantería, D. José Castro y Vázquez.

El capellán del batallón regional número 1, D. Jesús Saavedra ha sido destinado al batallón Cazadores de Alba de Tormes y para sustituirle, nombrado D. Monserrate Vert.

La subasta de las obras de construcción del 5.º trozo de la carretera de Santa Cruz de la Palma á Candelaria, ha sido adjudicada al Sr. D. Leoncio Buergo.

En la Escuela Normal superior de la Laguna han tomado el título de maestros de primera enseñanza, las jóvenes palmeras, Sritas. Petra Galván de las Casas y Rafaela Hernández Galván.

La concurrencia de ayer tarde en la plaza de toros fué numerosa y los artistas de la compañía gimnástica y acrobática, ejecutaron algunas suertes de verdadero mérito que recibieron justos aplausos.

En los periódicos de Santa Cruz de la Palma que recibimos por el correo de hoy, vemos con disgusto que la epidemia variolosa continúa en la villa de los Llanos de aquella isla y que se ha reproducido en Argual, habiendo ocurrido también dos casos en Tazacorte.

Esperamos que el Sr. Gobernador adopte las medidas necesarias para la extinción de tan terrible enfermedad.

Nuestro amigo D. José Zamorano acaba de recibir un telegrama de Cartagena, del conocido empresario Sr. Barrilaro, ofreciéndole una magnífica compañía de zarzuela cómica, que hace tiempo se encuentra reunida con gran repertorio hecho, incluso los últimos estrenos y pide se le telegrafe las condiciones que quedan ofrecerte, para si le convienen comenzar enseguida en nuestro coliseo sus trabajos.

No dudamos que el señor Zamorano, de acuerdo con los constantes abonados arbitre los medios para que llegamos una buena compañía en la próxima temporada.

A la una y media de esta tarde se inició un incendio en el salón de conferencias de la Diputación provincial. Como la torre está carente, inmediatamente se tocó á fuego produciéndose la consiguiente alarma; pero antes que llegaran las bombas lo habían extinguido las personas que se hallaban en el local juntamente con el arquitecto señor Pintor y los guardias municipales. Sólo se quemó una banqueta.

Con el esplendor de costumbre se celebrará este año la fiesta de Ntra Señora del Pilar en el templo de su advocación. Mañana 11, á oraciones se cantarán solemnes completas, se rezará el Sto. Rosario y se dará comienzo á la novena en que predicarán alternativamente los Rdos. P. P. Alegre y Forcada.

El día 12 á las 9 se cantará Misa Solemne y Sermón Panegírico á cargo del R. P. Gonzalez. Por la tarde á las 5 saldrá en procesión la veneranda Imagen recorriendo el curso ordinario y amenizando su marcha la banda denominada La Bienhechora.

La guardia municipal decomisó esta mañana á las lecheras y envió á los asilos benéficos, algunos litros de leche aguada.

En viaje desde la Laguna á esta Capital perdió ayer un amigo nuestro una cartera con documentos personales de interés. La persona que la entregue en esta imprenta será gratificada.

—Pídanse en esta plaza, para la cura del ESTOMAGO, H.GADO y BAZO las económicas y naturales aguas de EL VICHY CATALAN, declaradas de UTILIDAD PUBLICA

AGUAS

No es un secreto para el público que hace cerca de un mes se halla pendiente de informe en la jefatura de Obras públicas de esta provincia el expediente sobre abastecimiento de aguas de la población con la traida de las que surgen en el pago de Roque Negro de este término.

Lealmente reconocemos que tal circunstancia no es motivo suficiente á justificar las impaciencias del publico; todos los días entregándose, sobre la base del retardo, á suspicacias que con ánimo sereno debe desechar, porque el estudio de proyecto tan importante, aun dado el celo que demuestra en todos los asuntos de su cargo el digno Jefe Sr. Guadalfajara, no es cosa tan baladí que pueda realizarse con el detenimiento que merece en el plazo relativamente corto transcurrido desde que se halla pendiente en aque las oficinas.

El DIARIO DE TENERIFE, está, pues, tranquilo respecto al asunto y cree no

se hará tardar la solución que se ansia; y si interrumpe el silencio, hasta ahora guardado en el particular, no lo hace por contrariar al Sr. Alca de, cuyo buen deseo reconocemos todos, mucho más cuando no está en su mano remover obstáculos nacidos en los centros superiores y debidos á la misma naturaleza del asunto que se estudia: si habla hoy es para infundir confianza en la rectitud é inteligencia reconocidísimas del señor Guadalfajara y para hacer constar una vez más, la falta de motivos para sentir desaliento ante el tiempo transcurrido sin emitirse aquel informe.

Por otra parte y dado el interés que á diario demuestra el Sr. Ingeniero Jefe de Obras públicas por el desarrollo de la ciudad en que vive; tratándose de asunto tan vitalísimo para Santa Cruz de Tenerife como el de su abastecimiento de aguas potables, confiadamente debemos todos esperar que en breve será despachado el expediente de referencia, evitando con ello que, llegado el período de las lluvias, tenga mayores dificultades de las que tendría hoy el replanteo de las obras proyectadas, base de la subasta de las mismas.

Por las noticias de origen privado que hoy tenemos, casi podemos asegurar que, debiendo marchar el día 12 para la isla de la Palma el Jefe de Obras públicas, éste dejará terminado el informe, antes de su viaje y que no pasará la semana que hoy comienza sin que el Sr. Gobernador civil apruebe el proyecto.

Día feliz será para Santa Cruz aquel en que así suceda, porque constituirá el comienzo de una nueva era, á cuya postre esta su redención de la esclavitud en que la tiene sumida la falta de un caudal de aguas suficiente á la vida de una población superior á 30.000 almas y que ya no puede subsistir dentro del angustioso estado que hoy arrastra.

Juan Rojas y Carta

No ha muchos días que, con motivo de la temprana muerte del modesto é inteligente joven, cuyo nombre encabeza este ligero artículo, estuvimos en la casa de su padre, nuestro querido amigo D. Francisco, á expresarle—aunque tarde por la distancia del lugar en que vivimos—nuestra condolencia por pérdida tan irreparable como sentida. Y allí, en la casa paterna, en donde se alzaban sombras de dolor y angustia, pudimos contemplar notab es cuadros debidos al pincel del malogrado artista, que nos inspira estas líneas.

Allí admiramos los hermosos lienzos en donde Juan Rojas y Carta, trasladada á los cambiantes de nuestro cielo, el azul de nuestro espumoso mar y las umbrías de nuestros bosques.

La tonalidad de la floresta, el pinar, las susurrantes aguas del regato y la blanca luz de la luna, esparciéndose por el paisaje, en calurosa noche estival, hicieron vibrar en el artista la fibra más honda del sentimiento, é í iluminado por la antorcha de su inspiración, pintó un cuadro, que atesora esa dulzura de

ambiente que nos lleva de un modo innegable á la contemplación de la Naturaleza.

Allí nos llamó también la atención una marina tan vivida y sentida, que las negras y puntiagudas rocas de la levantina costa tinerifeña y el viejo torreón que se eleva á orillas del Atlante, cubierto de musgo y azotado por los ciclones y por las rugientes olas, nos hablan al espíritu con esa armonía de la forma y del color de aquellos lugares ribereños.

El infortunado joven que nos ocupa, mostró desde sus más tiernos años excelentes aptitudes para la pintura, y sin más maestros que su genio artístico, trabajaba en su estudio noche y día, sólo para satisfacer un deseo de su alma.

Su cuadro representando la huerta de la antigua fábrica de fósforos de su tío, D. Juan P. Car'a, tiene toques magistrales, en los que respaldan la verdad del colorido y la clásica elegancia del dibujo.

El cafetal, los descarnados muros, que rodean aquel sitio lleno de tiestos, por entre cuyas flores asoman su plumaje el mirlo y el capivote, y dos mozas que dialogan en medio de una hilera de arbo'es frutales, todo ese bello conjunto está copiado al aire libre, á la plena luz del sol.

Es un paisaje, quizás fantaseado en algún detalle, pero que al mirarlo vié nense á las mentes el nombre del dueño de la citada fábrica y las epigramáticas frases, que aparecen estampadas en sus cajas de cerillas.

Juan murió cuando apenas contaba veinte primaveras: si hubiese vivido siquiera otros cuatro lustros más, y tomado lecciones de inteligentes maestros, hubiera dado días de gloria á su patria y á su familia.

Contrastaba encantadoramente la facilidad y elegancia de su estilo pictórico con lo aninado de su figura.

Su paleta, rica en matices, tenía algo parecido con la de su primo, el famoso paisajista Valentín Sanz.

ISAAC VIERA

La semana financiera

Madrid, Octubre 2 1898.

Las noticias contradictorias que han circulado respecto á la operación de Almadén, con la casa Rothschild hermanos, y las necesidades de la liquidación de fin de Septiembre en París, para explicar los movimientos de nuestra bolsa, sometida hoy más que nunca á las corrientes que marca la brújula extranjera.

La liquidación de fin de Septiembre se ha practicado sin otra novedad que la carestía del deort en las dobles concertadas. Mas de uno por ciento ha llegado á pagarse por la prolongación de las ventas en descubierto á fin de Octubre. Esto quiere decir que aun hay quien previendo el anunciado cataclismo, saca algunos miles de pesetas para que no le sorprendan desprevenido los acontecimientos.

El primer día de la semana cotizaron se en baja importante los estados de re-

diciendo con mucha impaciencia que no encontraba ni fuego ni cenizas.

—No es posible que os equivoqueis,—dijole Cook,—no tenéis necesidad de salir para encontrar la calabaza, está á la derecha, muy cerca del umbral de la puerta.

—¿Qué hora es?—preguntó Jaime, que se despertaba en aquel instante.

—No debe ser muy tarde,—contestó Sanders.—¡Diantre! Acabo de tropezar con una carabina, ¿qué es lo que quiere decir esto?... la puerta está abierta... habrá entrado algún perro ¿quién de jó apoyada una carabina en la pared?

—No fui yo, porque dejé la mia en su sitio antes de acostarme.

—Entonces se habrá bajado solita,—gruñó malhumorado Sanders,—puesto que está aquí y yo llevo las señales en la piel de mi tibia.

—Tal vez haya sido mi hijo el que la descolgó, ¡eh! ¡Bill!—gritó el colono.

—¡No le despertéis, está durmiendo muy á gusto!

Y al mismo tiempo que daba esta contestación colocó Sanders la carabina en su sitio, acercóse á la puerta, encontró la calabaza, bebió el agua y después chasqueó la lengua contra el paladar.

—¡Que agradable es beber cuando se tiene sed!—añadió colocando la calabaza en su sitio en el vasar.

«Cuando realmente se tiene sed el agua es la mejor bebida.

—En cuanto á mí, la prefiero mezclada con aguardiente,—dijo Cook acercándose á su vez para beber,—pe o, donde demonio están esos

Los sonoros ronquidos de los durmientes fueron los únicos rumores que lo turbaron: tranquilizóse pronto el mulato, bebió apresuradamente la leche que quedaba en el vaso y se deslizó hacia la puerta, pero al hacerlo su pie tropezó con una silla que Cook colocara en el centro de la habitación, y en el mismo momento dos de los durmientes dejaron de roncar, lo que probó al bandido que estaban prevenidos.

Quedóse inmóvil, y á los pocos segundos volvieron á roncar, y al asegurarse de ello, continuó Dan con ligero paso su marcha hacia la salida de la casa.

En el momento en que con gran cuidado procuraba dar vuelta á la silla, su mano tropezó con una tira de cuero.

Era ésta la correa del saquito de municiones cuya posesión tanto deseaba; cogióla el mulato de su cuello, y con mucho asombro encontróse con otro, ¿cuál era el mejor?

Con objeto de cortar por lo sano, Dan, cargó con los dos, y cogiendo la carabina que Sanders colocara poco antes otra vez en su sitio, describió con mucho cuidado el cerrojo.

—Estoy perdido,—se dijo,—si los perros están al acecho, porque una jauría como la que posee este hombre, y que es capaz de escorralar y dar cuenta de un oso de cinco años, no tardaría mucho rato en hacerme pedazos.

El negro sintió que su corazón latía con tanta fuerza que le hacía daño, pero á decir verdad favorecióle la suerte, porque los perros se habían vuelto á donde estaban colgados los restos del ciervo.

Andando de este modo llegó hasta la puerta del cuartucho en que se guardaban los utensilios de cocina del modesto hogar de Cook, y observando que estaba puesta la llave, pensó con mucha alegría que tal vez allí dentro iba á encontrar algunas provisiones.

El encuentro no podía ser más oportuno, porque en aquel momento su estómago experimentaba verdaderos calambres que le atormentaron de tal modo, que olvidándolo todo hasta el peligro, que le rodeaba, abrió la puerta del otro cuarto con muy poca precaución.

Encima de una mesa halló un gran jarro con leche, del que se apoderó, acercándose ávidamente á sus secos labios, poniéndose enseguida á buscar algo más sólido con objeto de llevarse, encontrando algunos pedazos de pan de miz que guardó en su blusa, y por segunda vez se puso á beber leche del jarro.

—Dejadme un poco para mí,—dijo de repente una voz al lado del mulato, al que faltó muy poco tan grande fué su terror, para dejar caer al suelo el pesado jarro.

Tembló el ladrón, pero conservó la suficiente presencia de espíritu para permanecer completamente inmóvil y contener su aliento.

—¡Señor Cook! ¡Señor Cook!—repitió la misma voz.

—¿Qué es lo que pasa?—preguntó éste medio dormido.—Ecardle de aquí, ha saltado por cima de la valla.

—¿De quién habláis?—preguntó Sanders muy sorprendido.

—Del caballo negro,—respondió el colono.

—¡Vamos! ¡Estais soñando! ¡Habéis estado

caudación de Julio y Agosto, publicados en el periódico oficial.

El interior perdió un punto y aunque en limitado círculo las ofertas de papel a plazo aumentaron extraordinariamente. El martes todo se olvidó ante los rumores del empréstito Rothschild, y el interior recuperó las posiciones perdidas elevándose en los días siguientes hasta 59'50 al contado y 59'10 a fin de mes. La reacción del viernes, secuela de la de París, neutralizóse con la nueva exposición de alza del sábado, que repone parte del cupen. Cortado este queda el interior a 57'30 al contado y 56'60 a fin de Octubre.

El exterior participa de las bruscas fluctuaciones del interior. Elébase a 67'20, descendiendo a 66 y sin cupón cierra a 64 al contado y con un *deport*, caso raro pero significativo, de medio entero a fin de mes.

El amortizable más firme, queda a 66'70 sin cupón.

Las obligaciones del Tesoro después de hacerse a 102'20, pierden el cupón de 1'25 y cierran a 101'50.

Las de Aduanas en alza coincidiendo con la disminución de la Renta que las garantiza a un tercio de lo calculado en presupuestos. El sábado nótese alguna oferta y cierran a 88'70.

Las Cubas siguen desorientadas. Suben y bajan por enteros sin motivo ni razón; cierran las *viñas*, cupon cortado, a 66'25 y las *nuevas* a 50'40.

Las Filipinas se resienten poco de las discusiones a que da lugar el porvenir del Archipiélago. Quedan a 74'75.

Banco de España a 391'50. Hipotecaario a 105'50 sin cupón y Tabacos a 228. Los francos en baja. De 57'50 descendiendo a 53'25. cambio de cierre del sábado.

SANTIAGO M. PALACIO.

Director de la «Gaceta de la Bolsa».

Documentos humanos

—Amigo mío—dijo Ricardo Hoster al doctor Riber—escribiré con mucho gusto un artículo sobre la novela que usted me recomienda; pero no me exija usted que lea el libro. Porque, francamente, las novelas del día carecen por lo regular de interés, puesto que en la realidad de la vida ocurren muy pocas cosas extraordinarias.

—Al contrario—dijo el doctor—en la vida pasan siempre cosas inauditas. Lo que sucede es que ustedes, los escritores, no han encontrado aún el medio de renovar la novela y de introducir en ella lo extraordinario, porque olvidan ustedes que los hechos obedecen a una lógica irresistible, que nada tiene que ver con los empeños de nuestra voluntad ni con la lógica social. Mire usted, en ese mismo baile de la embajada donde estábamos hace poco, ¿no me ha visto usted hablar con un diplomático lleno de condecoraciones, cuyos tristes ojos y pálido rostro causaban espanto a las mujeres?

—¿El señor de Fallen?—preguntó Ricardo Hoster.

—Ese mismo—contestó el doctor—y ahora le diré a usted la causa de esa palidez, puesto que todos los actores del drama que voy a referirle han muerto, menos él. Asistía yo, hace tres años, en Amelieles-Bains a una joven de diecisiete años, llamada Teresa Demaria, que desde luego me interesó por su valor y por su varonil energía. Víctima de una ísis, sin esperanza de salvación, luchaba con increíble empeño por la existencia.

A pesar de mis palabras, no me fué posible engañarla acerca de la gravedad de su estado; pero me suplicó que le ayudara a engañar a su madre, que la adoraba con delirio, y accedí religiosamente a las deseos de la moribunda.

Su madre, Matilde Demaria, era viuda, tenía treinta y cinco años y estaba dotada de una belleza que atraía las miradas de todo el mundo. Siendo, además, inmensamente rica, se había negado a contraer segundas nupcias, y no vivía más que para su idolatrada Teresa.

—Pero ¿dónde está el amante?—preguntó Ricardo.

—Al cabo de algunos meses—prosiguió el doctor Riber—murió aquí en París la pobre Teresa. Asistí a sus últimos momentos y comprendí que su madre le cerró los ojos en la creencia de que había constituido el único afecto de aquea admirable criatura. Desde aquel día Matilde Demaria se consagró al recuerdo de su hija, cubriendo de besos los objetos que le habían pertenecido y registrando los muebles en busca de un nuevo motivo de llanto y de ternura. Una noche, al cabo de un año de separación, encontró en un cofrecillo persa una voluminosa correspondencia. eran las cartas de Pedro de Fallen. Ma-

tilde las leyó con curiosidad extrema, y supo con sorpresa lo que hasta entonces había ignorado.

Comprendió que su hija, convencida de que debía vivir muy poco tiempo, no había querido rotarla ni un solo minuto de su breve existencia, y que, dominada por un amor inmenso, lo había sacrificado, sin decir una palabra, a su afecto filial. Pero lo que más llamó su atención, fué el ardiente cariso que revelaban los apasionados conceptos de Pedro Fallen.

Desde aquel momento se interesó la madre por el amante de su hija, y no tuvo más deseo que verle y oír de su boca todo aquel poema de amor que había adivinado al leer las cartas.

Pedro Fallen era a la sazón secretario de embajada en Constantinopla. Matilde le escribió una carta muy afectuosa y sentida, en la que le participaba el descubrimiento del secreto y le decía que tenía necesidad de verle y de hablar con él de Teresa.

La carta de Matilde fué para Pedro Fallen lo que para el naufrago la isla dividida entre las olas. Había sabido la muerte de Teresa por los periódicos, puesto que no conocía a Matilde. El encuentro de los jóvenes había sido casual. Se conocieron en Sevres, a donde Teresa había ido a pasar una temporada con una de sus tías, mientras su madre hacía un viaje relativo a la administración de sus bienes.

La pobre enferma declaró a Pedro que nunca le pertenecería, y que, a pesar del amor que le profesaba, estaba resuelta a consagrar a su madre los días que le quedaban de vida.

Tampoco quiso que Fallen conociese a Matilde Demaria, temerosa de que ésta la obligara a ser feliz por algún tiempo. Sin embargo, como tenía ciega confianza en la lealtad de su amigo, quiso mantener con él una correspondencia nunca interrumpida.

Quería conocer, día por día, los pensamientos del elegido de su corazón, para mostrarle a su vez los tesoros de su alma virginal.

Esta correspondencia, que duró por espacio de dos años, cursóse por mediación de una doncella de la absoluta confianza de Teresa. De modo que la novela pudo desarrollarse por tanto tiempo, sin que la madre llegase a enterarse de nada.

La carta de Matilde Demaria fué un consuelo inesperado para el pobre Fallen, el cual estaba en la creencia de que debía sufrir siempre en secreto su horrible desesperación, para no profanar la memoria de su amada. Ahora existía un ser ante el cual podría verter sus lágrimas y pronunciar a cada instante el divino nombre de Teresa.

Cuanto a Matilde Demaria, desde el día en que Pedro Fallen le escribió que iba a emprender el viaje para verla, no tuvo más ocupación que la de leer sus cartas, en las que se reflejaban la pureza y la lealtad de sus nobles sentimientos.

—Supongo—dijo Ricardo—que estamos llegando al desenlace del drama.

—Si, señor; y de un modo contrario a todos los sistemas empleados por los novelistas. Temblorosa, exaltada, presa de una fiebre que no la abandonaba ni un instante, Matilde Demaria, estaba siempre nerviosa, y el menor ruido le producía intolerables sufrimientos.

La catástrofe final se produjo el año pasado, durante una noche tempestuosa, en la que el cielo, lleno de densas nubes, se iluminaba de cuando en cuando con la claridad de los relámpagos. Matilde Demaria estaba sentada en una amplia butaca, junto a una ventana abierta, que daba a un frondoso jardín.

Absorta en sus meditaciones, no había notado que un criado anunciaba a Pedro Fallen; pero le había oído venir.

Sin saber cómo, se encontraron el uno en brazos del otro y un profundo, un terrible sollozo surgió a un mismo tiempo de sus pechos. ¿Por qué motivo el sentimiento que experimentaban les privaba de la percepción de la realidad, y perurbaba de tal modo sus espíritus? Matilde Demaria y Pedro Fallen no tardaron en comprender con horror que se amaban, y que, por lo tanto, debían separarse para siempre, sacrificando su repentina pasión en recuerdo del amor que una y otro profesaron a la infortunada Teresa.

Como herido por el rayo, Fallen partió al poco tiempo, sin decir una palabra y no volvió a ver a Matilde Demaria, quien, después de algunos meses de tormento, murió víctima del pesar que le había ocasionado el involuntario crimen de haber ofendido con el pensamiento y el corazón, la sagrada memoria de su hija.

—Ahora comprendo—dijo Ricardo—ahora comprendo la palidez de Pedro Fallen. Pero ¿cómo ha sabido usted, doctor, esa historia, y, sobre todo, cómo se ha atrevido usted a referirmela?

—Los médicos, amigo mío—contestó Riber—sabemos muchas cosas y podemos contárselo todo a los grandes escritores, que no cometen jamás la menor indiscreción, y se reservan para sí lo que Zola llama «documentos humanos» con objeto de trasladarlos luego, más ó menos disfrazados, a las páginas de sus obras.

TEODORO DE BANVILLE.

Las islas Marianas

Mucho se habla de este archipiélago con motivo de las negociaciones entabladas para concertar la paz y de las intenciones que abriga el gobierno de Washington respecto al porvenir de dichas islas.

Hálese el archipiélago, como todos saben, en el Pacífico, al norte de las Carolinas, al Este de las Filipinas, al Sudeste del Japón, entre los 13 y 21 grados de latitud Norte y los 148 y 149 40 de longitud Este.

Se compone de 16 islas, siendo las principales Gonham, Rota, Anigua, Pínan, Medinilla, Siriguan, Torres, Pagan, Asunción y Parajón.

Su superficie es de 10,026 kilómetros su longitud de Norte a Sur no alcanza menos de 230 leguas, y la población arroja, según el último censo, la cifra de 9,341 habitantes. El clima no es más insalubre en Filipinas.

El terreno, bastante accidentado, es fértil y en él se crían azúcar, maíz, patatas, café y otros productos lucrativos.

Los temblores de tierra son frecuentes, y en algunas islas, principalmente en la Ascensión, no cesan de arrojar las vas volcánicas de siniestro aspecto. En los últimos meses del año fuertes vendavales causan considerable estrago.

Los habitantes son perezosos, viven poco y mal, y no conocen el uso del fuego en tiempo de Voltaire, si hemos de dar crédito a su *Ensayo sobre las costumbres*.

En 1528 unió Legazpi las Marianas a la corona de España, y hasta un siglo después no se consiguió que aquellos naturales entrasen en las iglesias con traje distinto del de Adán y Eva.

Siempre demostraron los pobladores de las Marianas odio feroz a los europeos, y en 1690 se sublevaron contra España, cometiendo toda clase de crímenes y desmanes, por los cuales fueron enérgicamente reducidos y castigados.

La capital del archipiélago, San Ignacio de Acaña, fué la primera tierra que, en 1521, a su entrada en el Pacífico, pisó Magallanes, al cual robaron aquellos salvajes en tal medida, que el gran navegante hubo de bautizar aquellas islas con el nombre expresivo de los Ladrones, que después cambiaron por el de Marianas en honor de Marias de Austria, hija de Felipe III.

El coche número 624

I

Mi amigo el pintor Catusse y yo estábamos sentados ante una mesa de la terraza de un café, entretenidos en ver pasar los coches por el boulevard.

Era aquello para nosotros una distracción, durante esas horas de la tarde en que está uno ocioso y no piensa en nada.

De pronto se interrumpió el silencio que reinaba entre mi amigo Catusse y yo, por una palabra mal sonante, que hizo volver la cara a las personas que nos rodeaban.

—¿Qué te pasa?—pregunté a mi compañero.

—Mira, mira—me contestó.—¡Ahí tienes el coche número 624!

—Bueno, ¿y qué?

—Ese coche—dijo Catusse—me recuerda uno de los sucesos más extraordinarios de mi vida. Tenía yo veintitrés años, andaba muy mal de dinero y estaba locamente enamorado de la mujer más hermosa del mundo.

—Eso es mucho decir.

—No lo creas. Me refiero a la encantadora Matilde Bernet, corista del teatro de Variedades, a la que hice la corte por espacio de mucho tiempo.

Una noche le mandé bajo sobre una acuarela no desprovista de mérito, acompañada de una expresiva carta, en la que invitaba a mi amiga a que tuviera la bondad de comer conmigo al día siguiente, antes de la representación.

—Pero no veo qué relación pueda haber entre lo que me cuentas y el coche número 624.

—No te impacientes—me contestó Catusse—ya verás cómo las dos cosas se armonizan.

II

Matilde aceptó mi obsequio, y a la hora convenida entraba con ella en un acreditado restaurant, donde comimos opíparamente.

Estuvimos allí más de una hora, cuando a lo mejor de la fiesta lanzó Matilde una exclamación de angustia. Díjome la pobre la que era ya muy tarde para llegar a tiempo al teatro, si no tomábamos un carruaje, y, como era natural, pedí la cuenta y tomé el primer coche que encontré al paso, para acompañar a mi amada a Variedades.

El tal coche era el número 624, un coche antediluviano, que con gran trabajo llegó al sitio que yo le había indicado, donde Matilde se despidió de mí dándome las gracias por mi delicado obsequio. Y me disponía a regresar a casa a pie, cuando al ir a pagar al cochero, noté con terror que no me quedaban en el bolsillo más que treinta céntimos.

El importe de la comida había sobrepasado a todos mis cálculos y combinaciones. Con treinta y cinco céntimos no era posible pagar una carrera. El automédonte me miraba impasible desde lo alto del pescante. Vacilé por espacio de un momento, y al fin se me ocurrió una idea luminosa. Me acordé de tí y de tu buena amistad y, subiendo al carruaje, dije al cochero con arrogancia:

—¡Al boulevard San Marcelo!

La carrera era demasiado larga para el pobre caballo uncido al coche número 624.

A las nueve llegamos a tu casa. Pero... ¡Oh, dolor! La portera me dijo que habías ido a Monte Imar al entierro de tu tía Luciana. Te confieso que mal dije con toda mi alma a la buena señora, por haber tenido la maldita ocurrencia de morirse tan inoportunamente.

Con el corazón angustiado di al cochero las señas de mi casa, y partimos para Montmartre, por más de que está viéndose yo seguro de no tener ni un céntimo en mi domicilio, y de que a aquellas horas no era posible vender en París ninguno de mis modestos muebles.

Por otra parte, estaba yo a matar con mi portera, por haberle roto una noche la campanilla, y, para colmo de desdichas, no tenía amistad con mis vecinos.

Subí a mi habitación y me puse a practicar un minucioso registro en los cajones de mi mesa. Sólo encontré diez céntimos, con lo cual ascendía todo mi haber a cuarenta y cinco.

Cogí un tomo de Séneca que estaba sobre mi mesa y leí un capítulo del gran filósofo, con objeto de ver si lograba tranquilizarme.

Cuando bajé, el cochero me miró con desconfianza y me manifestó que aún no había comido. Indudablemente comenzaba a abrigar dudas acerca de mi solvencia.

En aquel instante se me ocurrió una idea feliz, la de convidarle a comer en casa un pedazo de pastel que me quedaba y una copa de vino añejo. Con mis cuarenta y cinco céntimos podía comprarle un panecillo y un trago de ron, para apaciguarle. Su caballo no tenía, al parecer, ganas de moverse de su sitio.

Con efecto; el cochero del número 624 aceptó gustoso mi invitación.

III

—El rasgo no carece de originalidad—dije a mi amigo Catusse.

—Mi cochero—repuso el pintor—comió con buen apetito y se mostró muy deferente conmigo. Le leí un capítulo de Séneca y hablamos de política, con viniendo en nuestros puntos de vista; y, al verle tan amable y comunicativo, estuve a punto de confesárselo todo, cuando de repente exclamó, levantando la voz:

—¿Y a dónde vamos ahora?

Me hice llevar a Grenelle, a casa de otro amigo a quien no debía habersele muerto ninguna tía. Pero el desdichado estaba cumpliendo como reservista los días marcados por el servicio obligatorio.

Me encontraba, pues, a un extremo de París, a las once de la noche, en la misma situación que antes. El cochero me miraba receloso.

Pensaba pagarle con uno de mis cuadros. Pero me pareció que aquel hombre no podía entender una palabra de arte.

¿A dónde fuimos? ¿Que fué de nosotros? No tenía en aquel momento más que una vaga noción de lo que me ocurría. Creo que me dirigí a casa de un primo mío, a quien tampoco encontré en su domicilio.

El coche iba dando tumbos por las calles de París, y por una ironía de la suerte pasó a la una por el teatro de Variedades, en el momento en que Matilde subía con un joven a una lujosa carretela, que ante mis ojos partió precipitadamente.

A las dos de la madrugada, el coche número 624 se detenía otra vez ante la puerta de mi casa.

El cochero me dijo con diabólica sonrisa que deseaba retirarse a descansar.

—No es posible—le contesté.—Le necesito a usted durante toda la noche.

—Corriente. Le esperaré a usted durmiendo en el pescante.

No dejó de satisfacerme esta solución inesperada. Era indispensable ganar tiempo, por más que el importe del servicio aumentara sin cesar.

Subí a acostarme y fui víctima de una horrible pesadilla, en la que no veía más que carruajes fantásticos, conducidos por cocheros infernales.

IV

—¿Y qué pasó después?—pregunté a mi amigo Catusse.

—Después de aquella noche terrible, me desperté angustiado, pensando en la cuenta que tenía que pagar.

Me asomé a la ventana y ví al cochero, fresco y rozagante hablando con mi portera.

Cogí varios paquetes de libros, de los que esperaba sacar algún dinero, bajé precipitadamente la escalera y subí al coche.

A las diez de la mañana tenía en mi poder 37 francos y 35 céntimos en dinero contante y sonante.

—Ya no le necesito a usted más—dije al cochero.

Y he aquí la cuenta que me hizo.

Desde las doce de la noche a las seis de la mañana, 18 francos.

Desde las seis de la mañana hasta las diez, 8 francos.

Cinco buñitos, 1,25 francos.

Total: treinta y siete francos y veinticinco céntimos, que entregué al cochero, muy satisfecho de poderle pagar al fin lo que le debía.

Y cuando le añadí los diez céntimos que me quedaban, hizo un gesto desdenoso y me dirigió algunas palabras tan mal sonantes como merecidas.

Para calmar sus iras, puse en sus manos un tomo de Séneca—que llevaba en el bolsillo y que no había podido vender—un precioso tomo en octavo, con un prólogo escrito por un académico de renombre.

V

—¿Y Matilde Bernet?—pregunté a mi amigo.

—No he vuelto a acordarme de ella en mi vida.

Y después, por vía de conclusión, añadió Catusse, apurando su copa de ajeno:

—¡Ya lo ves! ¡El amor es cosa muy grata; pero a veces lo hacen imposible los gastos del coche!

ENRIQUE DE FORGE.

ANUNCIOS PREFERENTES

SE ALQUILA EL HERMOSO HOTEL Santa Rita 28. Darán razón en la Papelería y Librería de Francisco Hernández y C.ª, Castillo 56. (5-10)

SE ALQUILA LA CASA NUMERO 6 plaza del Mercado esquina a Santo Domingo. Está arreglada para despacho de carne. Darán razón, Santo Domingo, 23. (5-10)

SE VENDE LA CASA MENEZ NUÑEZ, 44.—Para informes avistarse con el corredor de comercio D. Manuel Rodríguez Pérez. (4-10-10)

SE ALQUILA LA CASA MENEZ NUÑEZ número 34, esquina a Santa Rita. Tiene un pequeño jardín. Razón Luz, 55. (24-9)

SE ALQUILAN LAS CASAS, RECÍEN construidas. Numancia, 13 y Méndez Núñez, 4.ª.—Para tratar, Gerencia de la Sociedad de Edificaciones y reformas urbanas, Castillo, 61, bajos. (21-9)

SE NECESITA ALQUILAR EN SANTA Cruz, una casa que tenga cinco ó seis habitaciones, sala, comedor, y cocina; se prefiere con jardín. Contestaciones, Bencomio, 16, Laguna. (19-9)

Para despachos de carne

Se venden por un módico precio varios enseres, como son una mesa de mármol, gorfios para colgar, alacenas de tela metálica, pesas, mostrador, etc.

Darán razón en la Orotava, calle del Agua número 42, ó en la imprenta de este periódico.

# Vapores con registro abierto

**The British and African Steam Navigation Co<sup>o</sup>**  
 PARA LIVERPOOL DIRECTO



El magnífico vapor inglés de gran marcha  
**Teneriffe**  
 Saldrá de este puerto el día 14 de Octubre.  
 Admite carga sobre cubierta y 18 pasajeros de 1.<sup>a</sup> clase.  
 Agente, Elder, Dempster y C.<sup>o</sup>,  
 Marina núm. 11.

**Forwood Brothers & Co's**  
 Line of Steamers



PARA LONDRES VIA MADERA  
 Según telegrama recibido se espera en este puerto el magnífico VAPOR  
**Orotava**  
 Saldrá de este puerto el 16 de Octubre.  
 Admite carga y pasajeros.  
 Agente, HY WOLFSON Marina, núm. 1.

**Compagnie Générale Transatlantique**



PARA VENEZUELA, COLOMBIA,  
 COSTA RICA, FORT DE FRANCE, TRINIDAD  
 Y CURACAO  
 Saldrá de este puerto el 18 de Octubre el hermoso vapor  
**Ferdinand de Lesseps**  
 Admite carga y pasaje de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase. También los admite para  
 Cuba y Puerto Rico.  
 Agentes, HARDISSON FRERES.

**CHARGEURS REUNIS**  
 VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES  
**Campinas**  
 Saldrá el 19 de Octubre el magnífico vapor  
 Admite carga y pasajeros.  
 Agentes,  
**Hardisson Hermanos.**

**Vapores españoles Trasatlánticos**  
 DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.<sup>o</sup>



PARA PUERTO RICO, LA HABANA Y  
 VERACRUZ  
 Saldrá de este puerto el magnífico vapor  
**Catalina**  
 el día 1.<sup>o</sup> de Noviembre.  
 Admite pasajeros y carga.  
 Agentes, Hijos de Juan Yanes.  
 San Francisco, 13

**Vapores trasatlánticos**  
 DE HIJO DE J. JOVER Y SERRA



Para la Habana y Cienfuegos  
 Saldrá el 22 de Octubre el hermoso vapor  
**Miguel Jover**  
 Admite carga y pasajeros.  
 Agentes, Hijos de Juan Yanes.

El anuncio es como el alma del comercio y de  
 a industria, el intermediario entre el comerciante  
 que vende y el particular que compra.

## ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que  
 son hoy la admiración del mundo lo deben todo a  
 la publicidad de sus productos.

Tomando una cucharadita de  
 as de café, al día, antes de cada  
 comida, prepara la digestión y  
 abre el apetito.

# LA SALUD A DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Como purgante, a las dos ho-  
 ras, deja libre al paciente. El agua  
 puede conservarse sin perder sus  
 virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiéptica, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la  
 primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.  
 Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la  
 de LA MARGARITA se adapta a TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua, resulta aún MUY superior a las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MAR-  
 GARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr HARDY, químico ponente de la Academia de Medicinas de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y el análisis  
 LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga  
 carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y  
 es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inventera  
 das, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiquetas de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.  
 SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas  
 clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.



**EL RABIOSO DOLOR DE MUELAS  
 CARIADAS**  
 pone al hombre, cual le veis, desfigurado, triste, me-  
 ditabundo é iracundo. La causa de todos estos males  
 se destruye en UN MINUTO Y SIN RIESGO ALGUNO  
 usando el  
**AIBAF SERDNA**  
 (anagrama) de Andrés y Fabiá, farmacéutico premia-  
 do de Valencia, por ser el remedio más poderoso é  
 inocente que se conoce hoy para producir este cambio tan rápido y po-  
 sitivo. Destruye también la fetidez que la carie comunica al aliento.  
 De venta en todas las buenas farmacias de esta provincia.—En Santa Cruz de Tene-  
 rife, Droguería de D. L. Filpes, calle del Norte, 4.—2 pesetas bote. (3-97)

**PIANOS—PIANOS**

Pidanse los de la acreditada marca  
**JUAN AYNE**  
 construidos exprefeso para las Canarias.  
**CORNETAS Y CLARINES**  
 de reglamento para el Ejército y Milicias.  
 FERNANDO VII 51, 53 y Call 22, BARCELONA.

**Blanco y Negro**  
 tiene establecido depósito para su  
 venta en la Administración del  
 DIARIO DE TENERIFE Castillo, 61.—  
 Precio: números corrientes, 20  
 céntimos; idem atrasados, 30 cénti-  
 mos.  
 IMPRENTA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNÁNDEZ  
 LEGENTE, MANUEL F. GARCÍA  
 Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 49 y 56